

VIDA NACIONAL

PANORAMA POLITICO

Lo que sale a la luz pública de las preocupaciones y proposiciones de la dirigencia política de cualquier signo no deja de ser preocupante. Da la impresión de una ausencia absoluta de capacidad de análisis del momento que vive el país y, por consiguiente, de una total esterilidad para producir nuevas alternativas hacia el futuro. Las críticas a la acción del gobierno, las frustraciones frente al "pacto social", las tensiones y polémicas internas de los partidos... etc., sólo son vistas y analizadas desde la perspectiva de las posibles candidaturas electorales para 1988.

No conocemos, a estas alturas de la reconocida "crisis nacional", ninguna organización política o grupo con pretensiones de dirigente que haya producido un análisis sustancioso de la actual coyuntura y que de él haya derivado una(s) proposición(es) para profundizar la democracia en el nuevo cuadro económico social de Venezuela.

EL MENSAJE PRESIDENCIAL DE FIN DE AÑO

En esa línea se situó el Presidente Luisinchi al dirigirse al país en las postrimerías de 1984. Después de casi un año de gobierno y haber reconocido el decrecimiento del Producto Territorial Bruto, el aumento del desempleo, una tasa de inflación algo superior a la calculada y la ineficacia de las medidas tomadas para reactivar el importante sector de la construcción, el mensaje presidencial pretendió dibujar un horizonte esperanzador pretendiendo consciente o inconscientemente que sus palabras pueden borrar la experiencia diaria de la mayoría de los venezolanos que ven alejarse sus posibilidades de mejoramiento y hasta de subsistencia.

No es el momento de hacer un balance del primer año de gobierno, pero sí de observar que una de las aspiraciones de la población venezolana sigue sin realizarse: tener unos gobernantes y una dirigencia política capaz de hablar claro, de presentarle al país los problemas que se confrontan con todas sus implicaciones, sabiendo que la información es un elemento base para cualquier participación democrática adulta y la claridad en el planteamiento del problema la forma

de lograr la convergencia de los esfuerzos de los distintos sectores de la vida nacional.

¿ESTALLA LA CALDERA?

En los albores de la celebración de su 39o. aniversario y habiendo anunciado un proceso de renovación ideológica para llegar a los 40 años remozado y juvenil, COPEI se vio enfrascado en una nueva escaramuza entre sus corrientes internas, esta vez protagonizada por las primeras figuras del elenco: los expresidentes Caldera y Herrera Campins. El "ya basta de hacerle daño a COPEI" de Rafael Caldera dirigido a Luis Herrera y la ladina respuesta de este último provocaron diversas reacciones en las filas copeyanas, desde el intento de quitarle importancia al asunto hasta la petición de expulsión del partido de Luis Herrera propuesta por el dirigente larense Ciro Saá, pasando por el clamor de Oswaldo Álvarez Paz de "ponerle punto final al estilo herrerista de hacer política". El asunto llegó hasta una prolongada reunión del Comité Nacional celebrada el 8 de enero en el que la mayoría "calderista" aprobó una resolución en la cual se tachan las declaraciones del expresidente Herrera de representar "una inconveniente y lamentable contradicción con la línea política trazada por el Comité Nacional Ampliado reunido en

el mes de noviembre de 1984 y ratificada en las reuniones ordinarias del mismo cuerpo", mientras reiteraba su "confianza en el liderazgo de Rafael, fundador y máximo líder del partido". Además, recuerda enérgicamente que no se tolerarán indisciplinas internas ni disidencias a la línea del partido y anuncia que se tomarán las medidas disciplinarias del caso "sea cual sea la importancia o jerarquía de quien incurra en esa conducta".

En COPEI —como antes en Acción Democrática— se impuso por vía disciplinaria (o de amenazas de ese tipo) el silencio a toda voz que no sea la oficial del Secretario General y el acatamiento de la línea partidista según los más duros cánones de cualquier organización centralista.

La explicación superficial de esta escaramuza es la que tiene que ver con los forcejeos en vistas a las candidaturas electorales del 88. Sin dejar de reconocer la existencia de ese ingrediente, pensamos que de fondo hay otras razones y/o explicaciones.

Llama la atención que las rubieras internas son un denominador común en todas las organizaciones políticas que actúan en el país, igual de derechas que de izquierdas. Al no existir ni un "enemigo" externo contra el cual dar batalla, ni haber concretado un proyecto a realizar en el país que entusiasme y los entusiasme, los partidos se han enfrascado en una pelea interna con apariencia de lucha por el poder en el aparato (secretarías, candidaturas...) y que no hacen más que desgastar energías.



COPEI no ha encontrado su forma de hacer oposición, que en las actuales circunstancias del país no puede ser simplemente no estar gobernando y esperando turno para hacerlo, sino liderizar la comprensión del momento que vivimos y una corriente de opinión y de acción política que busque y encuentre caminos de salida novedosos. En primerísimo lugar, se trata de encontrar nuevos mecanismos de diálogo, negociación y decisión política que aseguren que el camino democrático del país no termine en calle ciega, sino se adentre en una auténtica ampliación de la participación popular.

COPEI tampoco ha encontrado la forma de convertir su crecimiento cuantitativo y su diversidad de personas, formaciones y experiencias en una organización socialcristiana, para orientar el futuro del país y la contribución que sus militantes y votantes pueden y deben hacer en su construcción.

COPEI, AD y los demás partidos pueden estar entrando en un callejón sin salida si no se deciden a salir de su pequeño círculo (que lo es, aunque a ellos les parezca grande) y se ponen a pensar en términos de hacer la historia (grande) del país... pero, sobre todo, si no se ponen a hacerla!

LUSINCHI Y REAGAN: EL DESACUERDO SONRIENTE

Durante los primeros días del mes de diciembre, el Presidente Lusinchi, atendiendo a la invitación del recién reelecto Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan, visitó ese gran país.

La visita había suscitado expectativas: la crisis de las Malvinas primero, el tratamiento del problema de la deuda externa de los países latinoamericanos después, la posición de los Estados Unidos respecto a los problemas centroamericanos, habían producido durante los últimos tiempos no pocos roces en las relaciones entre las Américas de los dos hemisferios. Se esperaba que uno y otro Presidente, tratarían de limar asperezas, fijar posiciones y... dejar en las sombras las diferencias irresolubles. Al parecer, el propio Reagan necesitaba asegurarse acerca de la postura de un país que, por su larga democracia y por su fuerza petrolera, no deja de tener peso en el concierto latinoamericano. "Presidente Lusinchi —diría el mandatario norteamericano en su discurso de bienvenida—, espero que Ud. trabaje conmigo para asegurar esas promesas de

libres elecciones que se han hecho a la OEA y al pueblo de Nicaragua..."

La estadía del Presidente venezolano en los Estados Unidos recorrió el protocolo normal: saludos y conversaciones con el Presidente estadounidense y su Secretario de Estado, banquetes oficiales, visita a la OEA, ruedas de prensa... Siempre en medio de sonrisas y manifestaciones de mutuo aprecio y acuerdo... Pero el tono de los discursos y las ideas en ellos expresadas fueron de notable desacuerdo. Lusinchi, con maneras suaves pero con posiciones claras y firmes, mantuvo una posición latinoamericanista presentando el problema de la deuda externa como la gran amenaza a las instituciones democráticas y la oposición a toda solución armada a los problemas centroamericanos. Reagan, en forma dura y despiadada, se desentendió del problema de la deuda externa y presentó una posición intransigente y proclive a la intervención armada más o menos encubierta, como solución al problema centroamericano. En lo único que coincidieron los dos mandatarios fue en su interés en la lucha frente al narcotráfico.

Terminada la estadía en Washington, Lusinchi se trasladó a San Francisco para develar una estatua ecuestre de El Libertador. Allí, la femencia fresca y cordialidad de la Alcaldesa de la ciudad supo distender los ánimos y hacer que los saludos y las sonrisas fueran más verdaderas.

Total: desacuerdo patente respecto a las políticas en relación a la deuda externa y a Centroamérica, acuerdo, también patente, en relación al tema del narcotráfico y a la vigencia de los ideales bolivarianos.

REFORMA DEL ESTADO

Con fecha 17 de diciembre de 1984 el Presidente Jaime Lusinchi firmó los decretos 403 y 404 por los que se crea y nombra una Comisión Presidencial para la Reforma del Estado que tendrá por objeto asesorar al Ejecutivo Nacional en las medidas que debe tomar para garantizar el funcionamiento eficiente y democrático del Estado Venezolano, hasta llegar a plantear un proyecto integral de Reforma del Estado. Igualmente se derogó el decreto mediante el cual se había creado en abril de 1982 la Comisión de Administración Pública.

La Comisión Presidencial está presidida por Ramón J. Velásquez y su se-

cretario ejecutivo es Carlos Blanco. La integran representantes de los partidos políticos, de las Academias Nacionales, de los centros de investigación superior y otros sectores de la vida nacional. En muchos medios causó sorpresa que no haya sido incluido en dicha Comisión Allan R. Brewer-Carías, considerado como uno de los más connotados conocedores del tema y sus dificultades políticas.

CAMBIOS EN LA DIRECTIVA DE LAS PETROLERAS

Diciembre trajo cambios en las directivas de las empresas del sector petrolero nacional. Jack R. Tarbes Llanos y Armando Segnini fueron designados para la Presidencia y Vicepresidencia respectivamente de LAGOVEN; Gustavo Inciarte pasa a CORPOVEN y Roberto Mandini a la Vicepresidencia de MENEVEN. Todos los promovidos a los mencionados cargos tienen largas trayectorias en la industria.

Mención particular merece el destino del hasta ahora Presidente de LAGOVEN Alberto Quirós Corradi, quien jubilado del sector petrolero, pasa a dirigir el diario El Nacional en una transición bastante poco común para gerentes de su proveniencia y trayectoria. Quirós, por lo demás, ha venido siendo uno de los directivos de la industria petrolera con mayor presencia pública en el país, así como en los medios de comunicación social.

